Capítulo 3
Las fuentes periodísticas

Las fuentes en las rutinas periodísticas

En cualquier medio periodístico se suele hablar de los criterios de valoración de las noticias y las etapas de producción en términos de *rutinas periodísticas*. La posibilidad de que la construcción de la noticia se organice en una rutina facilita el trabajo y permite enfrentar más eficazmente una información de último momento (Tuchman: 1983).

Las rutinas periodísticas identifican las formas del trabajo de todos los días, pero no tienen que ver con el olfato, ni con el instinto de los que, en el pasado, muchos periodistas "con oficio" se enorgullecían. En todo caso, hablar de olfato periodístico para identificar una primicia o acceder a la fuente confiable es usar una metáfora para referirse al propio trabajo en términos de experiencia. Se relaciona también con que la forma de construir las noticias es habitual y responde a un consenso: cada medio y cada sección tienen una manera de ordenar el trabajo y un acuerdo acerca de lo que supuestamente el periodista debe hacer y se espera que haga, con los criterios que indican lo que es publicable

12

(noticiable), y que forma parte de cualquier organización de medios[21].

La disponibilidad de *fuentes* confiables, productivas y accesibles son las condiciones básicas para el desempeño de la tarea periodística. Las fuentes son "los actores que el periodista observa o entrevista, incluyendo a los entrevistados que salen al aire o son citados en los artículos periodísticos, y aquellos que sólo suministran información básica o sugerencias para historias" (Gans, 1980: 80). A pesar de que constituyen uno de los elementos fundamentales para la construcción de la noticia son un tema del que el periodismo habla poco, porque en lo que Wolf (1991) denomina "la mitología del trabajo periodístico" se le otorga un mayor reconocimiento público a las tareas de producción de la noticia, y porque las negociaciones entre los periodistas y las fuentes son complejas y están sujetas también a la relación del medio con los enclaves del poder. Espacio de lealtades complejas y de "contratos" tácitos, del medio o individuales de cada periodista; oculto tras las bambalinas del trabajo periodístico, hace a la posibilidad de la exclusividad de la información en un momento determinado. La relación fuente/periodismo está construida sobre la presunta confianza, que muchas veces camina en el filo de la cornisa.

21 Muchos diarios han editado sus propios manuales de estilo (*El País*, de Madrid; *Folha de São Paulo*; *Clarín* y *La Nación*, de Buenos Aires, entre otros), destinados a plantear las normas básicas de la tarea, incluyendo desde la caracterización de la noticiabilidad hasta reglas léxicas, sintácticas y ortográficas. A modo de estrategia de *marketing*, los manuales de estilo han dejado de ser textos de circulación interna en los medios y se venden al público en las librerías.

Un medio no puede trabajar si no tiene información, y por eso los periodistas cuidan celosamente la relación con sus fuentes habituales y ocasionales. En un sondeo realizado en 1997 entre trabajadores de prensa de la Argentina, los entrevistados coincidieron en que su información proviene, en el 64,5 % de los casos, de investigación propia o de fuentes cercanas y confiables (Fraga, 1997: 75). En esta afirmación, se refuerza la imagen del periodismo capaz de localizar los accesos adecuados a la información.

Los acontecimientos y las fuentes

Dos son las tareas centrales del periodismo para iniciar la construcción de la noticia: *obtener la información a través del acceso a las fuentes* y *verificar su confiabilidad*. La noticia se origina en los acontecimientos que marcan una ruptura en la historia diaria y que son noticiables en un momento determinado. Se piensa que el periodista vive a la caza de noticias, cuando en realidad son las noticias, más exactamente los acontecimientos o los actores de los mismos los que buscan a los periodistas, que no suelen estar justo en "el lugar de los hechos", salvo en el caso de acontecimientos anunciados, como marchas o celebraciones públicas, conferencias de prensa o juicios. No basta con que sucedan cosas para que los medios puedan cumplir con su tarea.

Las fuentes se inscriben en el orden mismo de los acontecimientos. Además de la información que llega por los cables de las agencias de noticias, la que circula de un soporte a otro (aquella que un diario levanta de un canal de noticias o viceversa), o la que se encuentra

en Internet[22], y que se constituyen de manera indirecta en fuentes reconocidas, por lo general el periodista o el medio dependen de la información proveniente de las fuentes primarias. Las redacciones reciben continuamente aviso e información sobre la producción de hechos que pueden ser noticia, cuyos productores, y muchas veces también actores de los acontecimientos mismos, son las fuentes informativas.

Por otra parte, las principales fuentes de información, que por lo general suelen ser los actores de los acontecimientos, necesitan del espacio y la difusión que los medios les permiten en el ámbito público. Los públicos necesitan también de las fuentes de información para acceder a lo que pasa en la realidad, por lo que las fuentes suelen poner en juego el interés público para instalar un acontecimiento en los medios. En pocas palabras, fuentes de información, públicos y periodistas constituyen la triangulación básica operativa en la construcción de la noticia.

Los acontecimientos se inscriben en series de ocurrencia exteriores e interiores a los individuos. En el caso de los primeros, como los fenómenos y las catástrofes naturales, los individuos son ajenos a los orígenes y las modalidades de ocurrencia del hecho, son actores pasivos o víctimas de los efectos del acontecimiento, o meramente espectadores. En estas situaciones, las fuentes

22 Internet es una fuente compleja, requiere no sólo saber ubicar y distinguir los sitios adecuados, sino también verificar su estatuto de fuente confiable. Observa Colombo que el problema de la "difusión de la falsedad" se vuelve más grave allí porque "siempre es posible introducir nuevo material informativo que tiene por fuente a sí mismo" (1997: 73).

13

informativas suelen ser tanto las fuentes oficiales como individuos comunes próximos al lugar de los hechos. Por lo general son hechos cuyo acceso es sencillo y responde a rutinas de trabajo prescriptas, a menos que la noticia ponga en evidencia la ausencia de políticas o medidas para solucionar los efectos del fenómeno, razón por la cual las fuentes oficiales pueden llegar a dificultar el acceso a la información o proveer otra para sostener su buena imagen.

El caso de los sucesos que ocurren por intervención de los seres humanos, sean sujetos individuales o colectivos, comunes o públicos, instituciones, Estados o conjuntos de éstos, ubica al periodismo en el lugar de buscar, negociar, interpretar y verificar el valor y justeza de las fuentes porque al cruzarse con el ámbito del poder hay un margen más amplio para la manipulación de los datos. El acceso a las fuentes se dificulta porque se interponen diferentes grados de opacidad, proporcionales al nivel de jerarquía de la fuente y a la importancia pública del tema, y al interés que aquella tiene por hacer (o no) público el hecho.

Si se formalizan las situaciones que se construyen como noticia habitualmente, se constata que se trata casi siempre del mismo tipo de acontecimientos. Por lo general, los medios buscan la singularización en las modalidades de decir las noticias, en el efecto sorpresa o conmoción, pero no en clases de acontecimientos sustancialmente diferentes, que serían más difíciles y costosos de cubrir, fenómeno que es fácil constatar en la información sobre el delito (Surette: 1997)[23].

23 En Buenos Aires, en abril del 2000, fue primera plana de diarios y televisión la noticia del asesinato de un hombre a manos de sus dos hijas jóvenes, en el marco de un supuesto ritual para

El hecho de que las agendas temáticas de un medio sean habituales provoca la recurrencia a fuentes productoras de información también habituales, con lo que, según Elliott (1972), los medios aseguran "continuidad y homogeneidad a la visión del mundo presentado" (en Wolf, 1991: 253), y colaboran a la naturalización del discurso social establecido (lo conocido, por habitual, causa un efecto de seguridad), y también aportan a la economía de la construcción de la información.

La sociedad en la producción y consumo de los acontecimientos

La noticia de los medios se inscribe en un proceso comunicacional circular: se genera en la misma sociedad que la consume (McQuail: 1998; Gomis: 1991). Si los individuos necesitan de los medios para conocer la realidad

exorcizarlo. El crimen, muy sangriento (hubo decenas de cuchilladas), habría respondido según revelaron las fuentes policiales extraoficiales en un primer momento a un "ataque de locura mística" (las asesinas eran devotas de un grupo esotérico). Pero a los pocos días, apareció de manera transversal, a través de una fuente secundaria no legitimada (una vecina), la versión de una relación incestuosa entre el padre y al menos una de las hijas. Más allá del secreto de sumario que impone la justicia penal, el caso fue desapareciendo de los medios, que no buscaron fuentes alternativas. El tema del satanismo no tiene mucha verosimilitud como para mantenerse en las agendas periodísticas y públicas (aunque puede llegar a formar parte de lo que se denominan "leyendas urbanas"), y probablemente, el grado de rechazo provocado por el conjunto incesto y crimen colaboró a su dilución en las agendas policiales (hay temas que suelen constituir una suerte de "tabú" en los medios, por su naturaleza misma que remite a conflictos y a patologías complejos, cuya difusión puede llegar a molestar u ofender a algunos sectores de la opinión pública).

que excede a la posibilidad de su propia experiencia, de igual manera los periodistas precisan de discursos mediadores de la realidad a la que no pueden acceder personalmente. Ese es el papel de las fuentes, legitimadas por el "haber estado allí", protagonistas o testigos de los acontecimientos o por el conocimiento indirecto pero fiable de lo que "realmente" sucedió.

A partir de un modelo secuencial de la comunicación masiva con el que intenta explicar la existencia de la diversidad[24] en los medios, McQuail aborda la conjunción medios-sociedad y presenta la articulación de los actores en juego en términos de relaciones, presiones y apuestas. En el análisis de la *diversidad en las fuentes*, distingue tres niveles: un primer nivel, el de la sociedad como fuente, en el que se incluyen los individuos, las instituciones y las agendas problemáticas de la sociedad, los hechos y los comentarios; un segundo nivel donde operan los "comunicadores originales", es decir todos aquellos actores sociales "que pretenden utilizar los canales de comunicación masiva para llegar a sus audiencias con un mensaje"; y por último, las denominadas fuentes de información, "los contactos de los periodistas, los voceros oficiales y otras fuentes, agencias de noticias, etc." (1998: 233). La diferencia en la intencionalidad y la función entre los llamados comunicadores originales y las fuentes de información propiamente dichas radica en que los primeros buscan ser fuente de información para que sus discursos sean

24 El tratamiento de la diversidad en los medios incluye el estudio de los niveles políticos, sociocultural, mercantil, de las fuentes, los canales, los contenidos y los receptores (McQuail, 1998: 213 y ss).

conocidos públicamente[25], en tanto los últimos son utilizados como tales, lo quieran explícitamente o no.

La sociedad como fuente de acontecimientos realiza dos tipos de acciones: la de *producir los hechos noticiables*, y la de *producir comentarios y opiniones* que originan y se constituyen en nuevos hechos y nuevas noticias. Por eso, un acontecimiento es tanto más noticiable cuanta mayor sea su posibilidad de producir hechos futuros, o de provocar comentarios que den lugar a nuevos hechos. Los acontecimientos con un valor de noticiabilidad alto por su impacto sobre la sociedad, como elecciones nacionales o locales, atentados a la seguridad de la población o sanción de leyes controvertidas, aseguran el establecimiento de una serie que se abre a nuevos hechos o a comentarios en los distintos niveles de la sociedad, y que a su vez producen nuevos acontecimientos[26].

25 Observa Gomis que "los poderes públicos y las demás grandes fuentes habituales de noticias son organizaciones de producción de hechos que disponen además de abundantes canales de comunicación: portavoces, gabinetes de prensa, etc." (1991: 61).

26 El asesinato de un arquitecto a manos de delincuentes que intentaban asaltar a su familia dentro de su propio departamento ubicado en una de las zonas residenciales de sectores medio altos de la ciudad de Buenos Aires, en 1998, se instaló como acontecimiento diferente (el acceso a edificios de departamentos habitualmente bien custodiados) en una serie que se abrió, a partir de los comentarios y conversaciones posteriores de los residentes de la zona, a la organización de una asociación vecinal –nueva noticia–, que generó otra, la exigencia a las autoridades de mayores formas de control, y redundó en otro hecho más, otra noticia, la creación de un sistema de trabajo conjunto entre la sociedad civil y la policía para prevenir el delito, y finalmente en otro acontecimiento-noticia, la creación de una nueva sede policial en la zona.

14

Este proceso tampoco es lineal. Las noticias son construcciones, mientras que "los hechos no son algo que esté ahí, inmediato, evidente, pronto a la comunicación sin intermediarios... son efectos de causas no conocidas" cuyos objetivos e intenciones no siempre aparecen como evidentes (Gomis, 1991: 101). En parte, es la capacidad de la noticia para ofrecerse como novedosa e importante para la agenda pública la que articula los hechos con los comentarios de la sociedad, comentarios que muchas veces redundan en acciones de la sociedad y otras en conversaciones de especialistas, funcionarios, etc. Hay que distinguir en este punto entre consecuencias de un hecho y comentarios sobre un hecho (que también se inscribe en el nivel de las consecuencias): se consideran consecuencias las acciones o los hechos producidos a partir de otro. Los comentarios, que pueden redundar en conversaciones o en acciones, abren a series diferentes de hechos, e involucran a personajes diferentes de aquellos que protagonizaron el primer hecho. Las consecuencias suelen ser predecibles, no así siempre el efecto de los comentarios.

Las funciones de producción y consumo de información que realiza la sociedad pone en escena cuestiones relativas a la publicidad y la privacidad de las acciones. Como refiere a asuntos de interés público, la noticia exige rastrear en la privacidad, tanto del poder como de las vidas de los individuos, para "descubrir" aquello que se escamotea o que permite comprender los hechos relatados. La visibilidad se hace un imperativo, especialmente en tiempos de baja credibilidad de las instituciones. Los modos de vida de los gobernantes y de los gobernados se exponen en el espacio público, en

el caso de los primeros para mostrar tanto la supuesta transparencia como la corrupción de sus actos; y en el caso de los segundos, para enfatizar las situaciones resultantes de políticas sociales ineficientes o insuficientes.

Pero los límites entre publicidad y privacidad se tornan cada vez más difusos en las agendas de los medios. Y las formas de exhibir esa privacidad a través del sensacionalismo y la especiacularización de la realidad ponen en cuestión el acoso a las fuentes[27]. Los individuos comunes que son fuentes ocasionales de información no pueden, por lo general, elegir de qué manera van a aparecer en la noticia.

Un juego estratégico

El proceso de construcción de la noticia está sometido a presiones de diversos grados y orígenes. Según McQuail, en el centro de las demandas y presiones está la empresa de medios, y sobre ella, en un primer nivel operan las fuentes, las audiencias, los propietarios y los anunciantes. Y en un segundo nivel, los inversores, los grupos de presión (nacionales y transnacionales), el gobierno y las instituciones políticas y sociales. Jaqueada, o al menos contextualizada, por este sistema complejo de presiones y demandas, la construcción de la noticia se constituye en una labor en la que "los problemas cotidianos sólo pueden ser manejados, por una parte, con

27 En muchas noticias que tematizan delitos o injusticias sufridas por los sectores más humildes, las víctimas o sus familiares son objeto de coberturas sensacionalistas, en las que su privacidad resulta expuesta de modo tal que se constituye en una nueva forma de victimización.

el desarrollo de rutinas de trabajo que simplifiquen las tareas y las decisiones... y por la otra, con la aplicación de un conjunto de normas operativas o profesionales, las que suelen guardar relación con normas de conducta más generales para la vida pública" (McQuail, 1998: 130-1).

En realidad, hay dos instancias de negociación con las fuentes, y que dependen de la jerarquía de las mismas: la que realiza el medio como empresa, y la que hace el periodista. Las formas de organizar las agendas, de titular, decir y enfatizar la noticia y las negociaciones de un medio con las fuentes gubernamentales dependen de las posturas del medio en un tema determinado, de su relación con el gobierno, y/o de la participación en los circuitos de la economía del país. La noticia y las agendas en general pueden ser prenda de negociación para la obtención de beneficios en el negocio de los medios, o en la industria del papel, ámbito en los que muchos grupos de medios gráficos tienen activa participación.

Entre periodistas y fuentes se establece una relación de (des)confianza, basada en la necesidad que cada uno tiene del otro, y en la que el periodista debe asegurar discrecionalidad. Por ello, los periodistas no suelen revelar sus fuentes, y cada uno se jacta de tener sus propios contactos, más allá de los que le provea el medio. Pero la relación entre el periodista y la fuente "es una de las principales presiones que el periodista recibe en su trabajo cotidiano, y que en algún punto se articula por oposición con las presiones que el periodista sufre del editor, porque si el periodista está a medio camino entre la fuente y los lectores/audiencias, el editor está más cerca del público y de la lógica empresarial del medio, y la fuente tiene sus cartas echadas en el juego de intereses

que defiende (incluso aún cuando es una de las llamadas fuentes "ocasionales", y su posición se articule con intereses ortodoxamente enrolados en el sentido común). Por eso la relación fuente/periodista es, casi siempre, del tipo: 'Yo te quiero/ Yo tampoco'" (Arisó, 1999).

Esta relación, marcada por la necesidad, origina situaciones de negociaciones y conflictos, en mayor o menor grado. Se suele negociar la publicación de una información a cambio de resaltar las acciones "positivas" realizadas por la fuente-actor de los acontecimientos, o de minimizar o excluir ciertos aspectos que la perjudicarían, si la fuente se compromete a brindar la información en forma exclusiva a ese medio (como adelantarle primicias, o servir siempre de fuente habitual) o si se ponen en juego intereses políticos y económicos diversos, y hasta incluso si las fuentes logran convencer al periodista de que los hechos no sucedieron tal como aparecían. En realidad, este juego que en apariencias se centra en otorgar y conceder no es tan simple, porque la noticia no es un reflejo sino una construcción de la realidad.

El periodismo suele tener fuentes habituales para agendas habituales y que permiten abreviar el tiempo de búsqueda de la información, sin embargo en algún momento la excesiva dependencia de la fuente puede afectar la confiabilidad de la información. McQuail establece que las consecuencias más comunes de una relación tan apretada entre periodista y fuente son la parcialidad y "la tendencia al desarrollo de vínculos de colaboración y la 'asimilación' de los periodistas por las fuentes" (1998: 193). En el mismo sentido, Colombo advierte sobre un fenómeno que se produce por el momento casi exclusivamente en un sector del periodismo

estadounidense e inglés: la especialización en campos de difícil acceso, por lo regular el sector militar e inteligencia, que exige al periodista el mantenimiento de "relaciones privilegiadas con sus fuentes" (1997: 173). En estos casos, el periodista "para formarse y alcanzar un grado tan elevado y concreto de acontecimientos tiene que vivir muy cerca de sus fuentes, y frecuentarlas de forma intensa y estable. Y es difícil que este tipo de reportero no acabe por interiorizar y adoptar los valores (criterios políticos, lógicos, de procedimiento) sobre los que se sostiene o se contrasta algo en un campo de una compleja y avanzada tecnología" (1997: 174). Los riesgos de este tipo de prácticas se relacionan con la vulnerabilidad del trabajo, la parcialización de la información (en connivencia con las fuentes), la desinformación, que se pusieron en evidencia en la Guerra del Golfo, aunque sus orígenes sean anteriores, y se hayan manifestado durante la Guerra Fría, algunos conflictos entre Estados Unidos y el Líbano, o entre Occidente e Irán. En muchos casos, el periodista así especializado, al convertirse en un experto en un tema, puede operar como fuente legítima para muchos medios.

Esta caracterización se puede extender, en los ámbitos estrictos de la política nacional, a la situación de algunos periodistas que, en una relación estrecha con el gobierno de turno (el fenómeno se hace más evidente bajo dictaduras o gobiernos autoritarios), en la práctica se convierten en voceros de los actos gubernamentales, verdaderos expertos o fuente privilegiada de los actos de gobierno. Su trabajo pesa de manera drástica en el espacio público porque se carga de los valores de autoridad implícitos en el papel del periodismo en la sociedad

15

y colabora en consecuencia con la naturalización del discurso dominante. No obstante, hay que insistir en que la verificación de la información suministrada por las agendas de los medios sufren, aunque de manera desigual y muchas veces desde una posición desfavorable, *la verificación a cargo de la opinión pública*.

Las fuentes son poderosas a causa de la información que poseen. Los representantes del poder tienen lugar en las agendas noticiosas porque toda la información que generan está revestida de noticiabilidad por su relación con los intereses de la nación y de la sociedad. Fuente privilegiada, el poder por definición suele no difundir información por lo que se plantea como la "forma primaria de la censura" (Gans, 1980: 120).

El poder oficial está identificado en las noticias a través de fórmulas como "fuentes oficiales", "fuentes del gobierno", "el vocero presidencial" "fuentes jerárquicas", y el acceso a él suele responder a pautas y canales establecidos con los medios. Es justamente la jerarquía del poder lo que clasifica y ordena la relación entre las fuentes y los medios. Señala Gans que si bien en principio las fuentes pueden provenir de cualquier parte, en la realidad el acceso tiene que ver con las jerarquías establecidas en la nación y la sociedad (Gans, 1980: 119).

El acceso a las *fuentes oficiales* permite la construcción de gran parte de las agendas de un medio. Sin que cuestionen el grado de verosimilitud de las noticias resultantes, gobiernos y actores políticos pueden producir acontecimientos o comentarios que redundan en acontecimientos artificiales, como la explicación de hechos extraordinarios que les posibilitan reubicarse convenientemente (Grossi: 1981, en Wolf: 1991). Es el caso de

atentados políticos, actos de violencia o denuncias de actos de corrupción, por ejemplo, en que, luego de la noticia del acontecimiento que inaugura la serie, se proyectan hechos secundarios (comentarios, evaluaciones, medidas oficiales) provocados por las fuentes políticas, a las que el periodismo acepta como confiables ya que necesita "recontextualizar rápidamente el acontecimiento excepcional (y) tiende a privilegiar las interpretaciones establecidas por el sistema político" (Rodrigo Alsina, 1991: 115).

El poder de las instituciones oficiales les permite poner en juego, en su función de fuentes de los medios, estrategias para asegurar su prestigio. Las llamadas "operaciones de prensa", habituales y hasta aceptadas tácitamente por los mismos voceros de prensa oficiales, remiten a tales motivaciones y consisten en desviar la atención de un hecho, relativizarlo o encauzarlo con otro sentido, a partir de otra información accesoria o diferente, y hasta hacerlo desaparecer[28].

Las relaciones entre los medios y el poder político pueden tomar la forma de presiones más o menos sutiles: unos y otro ejercen presión para obtener un beneficio, la presión del medio responde a garantizar el flujo de información para desarrollar sus agendas y también a preservar sus intereses económicos; la presión del gobierno

---

28 Hechos que conmocionaron y en diferente grado implicaron a la opinión pública internacional como el asesinato del presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy o la Guerra del Golfo muestran hasta qué punto las fuentes oficiales pueden manipular y ocultar los hechos e instalar una historia falsa en el reconocimiento mundial (para el primer caso, cfr. Mumby: 1996 y Zelizer: 1996; para el segundo, Wolton: 1992; Tcherkaski: 1994).

responde a la necesidad de resguardar su imagen y lograr un beneficio concreto. En ambos casos, lo que está en juego es el poder, y las negociaciones se hacen en el nivel del *staff* periodístico y en el de los estamentos directivos de los medios. La quita de publicidad oficial, en especial en el caso de los diarios, suele ser una de las formas en que se efectiviza la presión gubernamental.

Esta forma compleja con que los medios y las fuentes políticas trabajan sobre las agendas de noticias ha sido planteada por algunos autores como un juego en el que intervienen reglas tácitamente aceptadas, que se mueven entre distintos grados de restricción y de libertad, que incluye estrategias y tácticas diversas, y que no puede excluir el estado de la opinión pública. Charron plantea que, justamente, las reglas del juego no habilitan a que suceda cualquier cosa, de modo que una hipótesis de investigación desde esta perspectiva permitiría "captar la dialéctica sistema-autor (o restricción-libertad)", los grados de determinismo, el peso de las estructuras, "y lo indeterminado, es decir todo aquello que procede de la libertad de los actores y la estrategia... y trazar una especie de cartografía de los factores que, en diferentes niveles de realidad, influyen en la acción de los periodistas y en el contenido de las noticias" (Charron, 1998: 88)". De esta manera se posibilitaría establecer quiénes son los que hacen la agenda política de un medio.

Si la información a la que acceden los medios a través de sus diversas fuentes les permite construir la agenda que ofrecen al público, la pregunta obligada es acerca del grado de selección e interpretación (construcción) realizado por los medios, y el grado de presión que ejercen las fuentes oficiales para que prime su propia interpretación

16

de los hechos. La pertenencia o la cercanía al poder posibilita la instalación o información de acontecimientos de manera rápida y eficiente. En un extremo de la pirámide se ubica a las máximas autoridades de una nación, luego las instituciones y personajes cuya jerarquía como fuentes está en relación directa con el efecto de sus acciones sobre la sociedad. En el otro extremo, la lejanía del poder dificulta el acceso al espacio público.

Los ciudadanos comunes se constituyen en fuente informativa cuando son protagonistas de hechos que causan conmoción y que pueden derivar en sucesos futuros, y su adecuación al valor como fuente se mide en relación con el tipo de agenda problemática a la que remiten. Actualmente, el protagonismo creciente de la sociedad civil permite cada vez más que sectores relegados de la participación política, o bien los que podrían caracterizarse como aquellos individuos "sin voz", muchas veces marcados por la pobreza, vayan apareciendo como fuentes legítimas de información (en la medida en que son protagonistas de acontecimientos que marcan tendencias sociales evidentes o voceros de denuncias). Los individuos comunes recurren a los medios para canalizar sus denuncias y reclamos, para lo cual han aprendido ya los códigos y el manejo de los tiempos televisivos adecuados para ser vistos y escuchados. Sin embargo, más allá de cierta cuota de poder que tales sectores de la sociedad puedan llegar a obtener de manera coyuntural, su real lejanía del poder los pone como sujetos ambiguos de la noticia. El reclamo y la denuncia pueden tener voz en los medios, y en especial en la televisión donde la imagen permite el despliegue espectacular, pero no garantizan ni la permanencia en las agendas ni

un tratamiento coherente, como el que suelen tener los sectores que manejan el poder. Por lo general, no pueden elegir cuándo hablar ni decidir de qué manera quieren aparecer en las noticias[29]. El poder que los sectores marginados de la sociedad pueden llegar a obtener como fuentes es inestable y, si bien su eficacia en términos de publicidad puede redundar en la instalación del tema en las agendas sociales, la posibilidad de constituir una agenda efectiva a veces es relativa.

El acceso a las fuentes

No hay noticia sin fuentes. El proceso que va de la fuente a la noticia publicada dista mucho de ser lineal o directo (Gans: 1980; Wolf: 1991), y está caracterizado por los vaivenes de la negociación, pactos de anonimato, promesas diversas y relación con el poder. No hay que olvidar que la noticia resultante es siempre la publicidad del actor o los actores involucrados en el acontecimiento.

Ya que el trabajo periodístico está marcado por plazos acotados, el acceso rápido y seguro a la información se hace requisito fundamental. Gans señala que las consideraciones que los periodistas hacen sobre sus fuentes remiten al *valor eficacia* ya que "disponen sólo de un tiempo corto para recoger la información (y) deben lograr obtener la mayor cantidad de noticias correctas

29 Es el caso de las noticias sobre reclamos sociales que, cuando estallan en conflictos duros son altamente noticiables (protestas públicas, cortes de ruta, toma de lugares públicos). Los reclamos reiterados de los sectores desempleados suelen tener amplia cobertura noticiosa que reivindica los pedidos y denuncia la situación. Cuando los reclamos incluyen actos de violencia, las agendas de los medios prefieren condenar los hechos, que "vulneran el sistema democrático".

del menor número posible de fuentes tan rápida y fácilmente como sea posible, y al menor costo según el presupuesto de la empresa" (1981: 128).

El procesamiento de la información no resulta sencillo porque incluye las tareas de identificación y selección de las fuentes adecuadas, que permiten la reconstrucción fehaciente de los hechos, y el acceso a ellas. La primera premisa es que la fuente sea *confiable*, y esté legitimada como *creíble*, por su lugar en el espacio público, y sea la más adecuada para informar sobre el hecho. En asuntos de Estado, un ministro del gabinete nacional es mejor fuente que un diputado, porque lo que vale es la proximidad al poder, o al lugar donde se producen los hechos sobre los que hay que informar, lo mismo que no es el vecino de la víctima el que pueda dar todos los datos sobre un asesinato.

El procesamiento de los materiales recibidos necesita del reconocimiento de las condiciones de noticiabilidad, la verificación de la calidad de la información y la constatación con otras fuentes. Las fuentes tienen que poder asegurar la continuidad de su función como tales, porque para la instalación de una serie noticiosa, la manera más habitual en que se construyen las agendas de problemas, es necesario que haya fluidez en el acceso a la información.

Un esquema que sintetice este proceso podría resumirse así:

acontecimiento/ fuente –> periodista –> selección –> verificación –> negociación con las fuentes –> construcción de la noticia –> nuevas negociaciones con la fuente –> verificación –> construcción de otra noticia (instalación de una serie).

Según la sección del medio o las agendas en las que trabaje habitualmente, el periodista tiene organizadas cadenas de fuentes, en las que suele haber una fuente primaria estable, fuentes secundarias o accesorias, fuentes para la verificación y fuentes alternativas. Muchos temas exigen la búsqueda de fuentes nuevas, propias del hecho a construir, y no previstas con anterioridad, trabajo que complica (en lo que a plazos de tiempo se refiere) la construcción de la noticia, marcada por la inmediatez.

Es frecuente que las fuentes directamente relacionadas con el hecho no quieran funcionar como tales, o no quieran adelantar muchos datos. En estos casos, la presión del tiempo puede conducir a manejarse con fuentes de segundo orden a las que, a través de la retórica de la noticia, se busca presentar como de primer orden ("fuentes de la Casa de Gobierno estiman" o "fuentes diplomáticas sugirieron" son fórmulas que intentan la legitimidad en la remisión a las instituciones, y la traducción es que los funcionarios de mayor jerarquía no hablaron, y que la información obtenida tiene poco sentido en términos de validación porque puede significar que el periodista habló simplemente con un empleado de las oficinas gubernamentales o hasta con el portero).

Se pueden identificar cuatro condiciones que hacen a las fuentes confiables y garantizan su acceso al periodismo: los *incentivos* que ofrece; el *poder* de que dispone; la *proximidad geográfica y social* a los periodistas y la capacidad de brindar *información adecuada*, de las cuales la última es la que tiene mayor peso, aunque "los otros tres factores acentúan esa capacidad" (Gans, 1980: 117). La información adecuada y confiable es el premio mayor al que todo periodista aspira en todo momento.

17

La verificación de la información brindada por las fuentes es una cuestión que hace no sólo al valor de la información que se va a construir sino también a las premisas éticas de la práctica periodística y a las cuestiones de orden legal. Permite la legitimación del medio como creíble y serio, y evita las complicaciones de acciones legales por presuntas injurias.

La información que llega bajo el formato de los números, producto de estadísticas, sondeos de opinión o simplemente una cuantificación de un aspecto de la realidad aparenta un grado de seriedad y verosimilitud sobre los que a veces se construye una noticia cuestionable o parcial y hasta inexacta, porque lo que Colombo llama "la velocidad del montaje" (1997) impide el trabajo de verificación (datos como "el 64% de la población está disconforme con la construcción de un centro comercial" o "en la ciudad hay 743 árboles que están a punto de caerse", por ejemplo, parecen legitimados por los números que los sustentan, aun cuando no se indique de dónde proviene ese 64% o quién midió el número exacto de árboles cuestionados). De esta manera se construyen también noticias sobre sucesos insólitos o "rarezas" que permiten la nota de color que califica el exotismo (y que suelen ser agenda en medios sensacionalistas).

Tipos de fuentes

La posibilidad de tipificar las fuentes está en directa relación con lo que Gans denomina el *criterio de adecuación*, en términos de noticiabilidad, de la información producida por las fuentes disponibles, y que se traduce en un conjunto de cualidades como adecuación en el pasado: productividad, confiabilidad, honradez, autoridad,

corrección e inteligibilidad (1980: 128-131). Una fuente que ha provisto información adecuada y noticiable en el pasado es capaz de seguir proveyéndola, con lo que es posible que se convierta en una fuente habitual. La productividad que permite la fuente es otro rasgo de su adecuación como tal: si la información es clara, comprensible e interesante, y si es fácilmente verificable requiere de menor trabajo de procesamiento, es una fuente "productiva". Aquí se jerarquizan fuentes como los voceros presidenciales, cuyas declaraciones no requieren la consulta a una fuente alternativa. Unida a la productividad está la confiabilidad que exige un menor nivel de verificaciones, y que provee información verídica. Una fuente poco confiable puede proponer información cuyo grado de inexactitud perjudique al periodista o al medio, por lo que la veracidad de una fuente puede solucionar los problemas de otras fuentes no confiables. Hay fuentes que por encima de todo se proclaman *honestas*, y la verificación de su honestidad es una tarea continua. En el caso de no tener acceso a las habituales y confiables, las fuentes honestas garantizan información cuya verificación se supondría casi innecesaria. Con todo, los periodistas no suelen inclinarse a confiar en la declamación de honestidad de las fuentes, ya que consideran que pueden actuar movidas por intereses particulares que desvían su nivel de veracidad.

Junto con estos criterios, el que remite al nivel de *autoridad de la fuente* se presenta como central: el periodismo suele privilegiar las fuentes a las que se reconoce autoridad en su campo o que están investidas de autoridad. La referencia a fuentes autorizadas aparece como instancia legitimadora de una información controversial.

F1

Por fin, la *corrección* e *inteligibilidad* hacen a una fuente adecuada, especialmente en los casos de entrevistas que deben ser publicadas o emitidas al aire.

Las características anotadas operan en la base de una tipificación posible de las fuentes. Por lo general, los autores (McQuail: 1998; Wolf: 1991; van Dijk: 1990; Gans: 1980) distinguen entre *fuentes en sentido estricto*, o fuentes de primer orden, y las *fuentes de segundo orden*, las agencias de noticias y los otros medios.

Las fuentes de primer orden incluyen a los individuos e instituciones que producen o permiten el acceso a la información. Si bien no se trata de discursos de primer orden en sentido estricto (sólo los acontecimientos mismos en su momento de ocurrencia lo son), se conectan directamente (por conocimiento o porque son actores implicados) con los acontecimientos. Las agencias de noticias pueden considerarse como fuentes de segundo orden en la medida en que, a través de sus fuentes particulares, acceden a los acontecimientos, los seleccionan y los construyen bajo el formato del cable noticioso, que se constituye en fuente de información.

Se puede distinguir también entre *fuentes oficiales* y *extraoficiales*. Las oficiales son las que se identifican con los responsables directos de una institución pública o privada, sean actores directos o indirectos del acontecimiento, y traducen el nivel más alto de confiabilidad, y hacen al efecto de credibilidad de la noticia. Por oposición, están las fuentes extraoficiales, cuya legitimidad es más dudosa, pero que permiten el acceso a información no confirmada de manera oficial y que, cuando un acontecimiento altamente noticiable lo exige, alimentan la información. Las fuentes extraoficiales posibilitan también

la investigación periodística y el registro de sucesos que algún sector de poder intenta disimular. Esta cualidad de permitir el acceso a hechos que el poder quiere derivar a un segundo plano o al olvido las legitima como posibilitadoras de la libertad de información.

La información *off the record* (fuera de registro) puede provenir de fuentes oficiales o cercanas a las oficiales, y "en general se entiende por ello que la información entregada es confidencial y no publicable" (Sohr, 1998: 135). Es fruto de una negociación del periodista con la fuente, que prefiere el anonimato por su responsabilidad o grado de participación en los acontecimientos, el estado que estos han tomado o las estrategias que la institución ha delineado respecto del tema. Sin embargo, señala Sohr que "en América latina el *off the record* muchas veces se interpreta como que se puede publicar la información sin citar la fuente" (1998: 136), hecho propiciado por el comentario de la misma persona que oficia de fuente y que autoriza a su reproducción sin ser citado, porque necesita que esa información se haga pública. Esta manera de brindar información, un tanto ambigua, suele ser utilizada muchas veces por las autoridades gubernamentales que buscan testear el impacto que puede tener una acción o una propuesta como la que aparece de manera extra oficial. La noticia que incluye referencias a fuentes *off the record* plantea la relación con el público desde el acuerdo de confiabilidad que el medio ya ha establecido con él (un medio confiable es también confiable aun cuando en un momento determinado no puede precisar sus fuentes). Este tipo de información suele constituir un discurso comúnmente destacado en la noticia, legitimado

18

por la mención a fuentes "que prefirieron no identificarse", "confiables" o "cercanas a este medio".

Se puede hablar también de *fuentes personalizadas* y *fuentes no personalizadas* o cuasi anónimas. Si el reconocimiento de voz autorizada permite la confiabilidad periodística y la legitimación del discurso en el espacio público, el énfasis en el reconocimiento de una fuente confiable y directa es una de los esfuerzos implícitos en la producción de la noticia. Las *fuentes personalizadas*, la mención directa del informante, permiten la verosimilitud derivada del poder del testimonio y de la cercanía con el hecho producido. La mención del "oficial a cargo de la detención" es más eficaz, en términos de relato verosímil que el más genérico "fuentes policiales", o el nombre y apellido de un individuo (común) resulta más puntual que "vecinos del lugar".

Las agencias de noticias

Las agencias de noticias son fuentes de segundo orden porque aportan acontecimientos seleccionados e interpretados, y redactados en forma de cables. Las agencias facilitan una versión de los acontecimientos, en un formato peculiar (con una cabeza de presentación, escaso contexto y sin retóricas accesorias) que son una especie de noticia.

Históricamente, y tal como "lo concebían Harvas y Reuter, la agencia de prensa debía ceñirse a una información de los hechos, despojada de calificativos... la objetividad era una regla rigurosa, pero hacia mediados de 1950, se sintieron más implicadas en los acontecimientos, y sus cables ahora incluyen la calificación de la información, y la dramatización de los acontecimientos

y se apartan de su forma primitiva de trabajo: la información de base" (Gagnon, 1991: 47).

A través de la historia, proveedoras de la información básica y cotidiana a los medios, en especial de la información internacional, realizan una tarea de primera selección de los acontecimientos para establecer una agenda básica noticiable, y "son consideradas fuentes literalmente insustituibles; de las que no es posible prescindir por razones económicas (y es precisamente de una lógica económica de donde arranca su origen y su desarrollo)" (Wolf, 1991; 265). Sus costos son mucho más reducidos que los de los corresponsales en el extranjero[30].

La mención de las agencias tradicionalmente reconocidas contribuyen al efecto de verosimilitud de la noticia y a la legitimidad de la producción periodística. La legitimación de la información que proviene de las agencias de noticias suele no ponerse en duda, hecho que resulta paradojal, y que está naturalizado según la trayectoria histórica de la agencia, y porque las agencias se ubican en un más que discreto segundo plano en el mundo de

30 Muchos de los cables de agencia van a constituir noticias directamente en los medios, a través de lo que se llama el "pegado" de cables, y que consiste en la transcripción parcial del cable tal cual fue recibido por el medio, o con un mínimo de retórica discursiva propia. De este modo, se suele cubrir información de bajo nivel de noticiabilidad (información que podría publicarse o no), muchas veces hechos de procedencia internacional y centrados en el interés general, y que en todo caso sirven, en radios y diarios, como relleno, pero que demuestran el carácter de discurso noticioso del cable. En general, un medio no admite que hace ese tipo de trabajo, se lo penaliza, aunque se lo puede rastrear a través de la lectura comparada de varios diarios.

81

la información periodística. Aparentemente alejadas de las disputas con el poder, el carácter de las agencias como fuentes, es decir la naturalización que de él hacen por lo general los medios, se plantea como aséptico (identificado con "objetivo"). Pero en realidad los cables que producen las agencias son construcciones, del mismo tipo que las noticias, y responden a una visión del mundo en el cual se mueven. Por su legitimidad como fuentes confiables favorecen la naturalización y difusión de un cierto tipo de imágenes sobre la realidad.

Las fuentes en los procesos de legitimación de la noticia

La información verosímil y confiable legitima la agenda de noticias de un medio, y ubica al periodista que tiene "buenas fuentes" en el lugar de voz autorizada (Rosen, 1999), razón por la cual la prensa gráfica sería explícita sus fuentes. El caso de los diarios populares suele ser diferente, ya que su contrato establece lazos de confianza a través de las agendas temáticas y las agendas atributivas (en el énfasis en las agendas sociales y en el uso de las modalidades de la enunciación). En televisión, las imágenes se encargan de producir el sentido de legitimidad con la fuerza del testimonio: la cámara muestra los acontecimientos y la imagen se presenta como el acontecimiento mismo. De allí que, en televisión, las noticias no necesiten remitir continuamente a sus fuentes, porque casi siempre las fuentes, o sus efectos, parecen hacerse presentes en la pantalla. Así como las fuentes creíbles permiten a la prensa escrita el valor testimonial, ese valor es encarnado en la televisión por la cámara que expone la visibilidad de las fuentes.

Las fuentes permiten "la construcción de un espacio referencial percibido por el lector como actual (las fuentes están ahí y 'hablan') y, al mismo tiempo, como fuertemente real (los hechos han ocurrido de este modo porque el relato de las fuentes lo vuelve legítimo)" (Escudero, 1006: 99-100). Se puede desplazar al campo del periodismo una afirmación sobre la legitimación del discurso y de la tarea de los antropólogos que hace Geertz cuando atribuye a la autoridad etnográfica la capacidad de convencer al receptor "de que lo que dicen es resultado de haber... realmente 'estado allí' " (1989: 14).